

¿ES POSIBLE SIMPLIFICAR LOS USOS DE *SER* Y *ESTAR* EN LA ENSEÑANZA DE ELE?

JAIME CUESTA SERRANO

Centro de idiomas de la Universidad de Cantabria (CIUC)

Jaime Cuesta es Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de Oviedo e imparte Lengua Castellana y Literatura en el IES San Miguel de Meruelo (Cantabria). Asimismo, es profesor de ELE en el Centro de Idiomas de la Universidad de Cantabria y ha trabajado como profesor visitante en Los Ángeles (California). También ha publicado diversos artículos en boletines y prensa.

Resumen: La alternancia en los usos de los verbos *ser* y *estar* ha sido, sin duda, uno de los más prolíficos dentro de la lingüística descriptiva del español –quizá por el hecho de ser también uno de los más controvertidos y problemáticos de la gramática del español. En los últimos años el interés de este tema no ha hecho sino aumentar, alentado por los nuevos mecanismos explicativos que se han ofrecido para explicar sus empleos. Asimismo, mucho se ha discutido acerca de cuál sea la forma más adecuada de simplificar este debate teórico para llevarlo al aula de ELE. En este artículo nos proponemos ofrecer una visión de conjunto sobre las principales teorías ofrecidas sobre el uso de *ser* y *estar* analizar en qué medida cubren o no el repertorio de casos en los que aparecen ambos verbos y por supuesto, responder a la pregunta del título: ¿habría una forma más sencilla de enseñar su uso?.

1. INTRODUCCIÓN

E Una de las fórmulas más socorridas que se ha empleado para distinguir los usos de *ser* y *estar* es la oposición entre la naturaleza estable de *ser* frente al carácter evanescente o temporal de *estar*, lo que hoy en día plantea no pocos problemas (así, La Paz está en Bolivia y no parece que vaya a dejar de estarlo; ¿por qué emplear entonces la forma *estar*? Por el contrario, nada hay más pasajero que el hecho de que ahora sean las cinco de la tarde, y sin embargo no dudamos

en emplear *ser*). Esta problemática, que se incardina por otro lado en el eje epistemológico del currículo, es la que nos proponemos analizar en este artículo.

2.- ESTADO DE LA CUESTIÓN

Los manuales de español al uso utilizan mayoritariamente, como criterio para explicar las diferencias entre ambos verbos, conjuntos de reglas de carácter nocional. Así, en el caso de *ser* suele afirmarse que expresa cualidad (*Juan es inteligente*), identificación (*Aquello de allí es un avión*), procedencia (*Katherine es de Sacramento*), posesión (*El lápiz es de Juan*), profesión (*Peter es astrónomo*), material de que está hecho un objeto (*el lápiz es de carbono*), lugar, fecha y hora (*el concierto es en el estadio / es el día 12 / es a las ocho*). En lo que se refiere a *estar*, por el contrario, se alude a nociones como su uso locativo (*La Giralda está en Sevilla*), su empleo en formas progresivas (*Hoy está lloviendo*), la expresión de estado físico o anímico (*Estoy enfermo / triste*) o el resultado de una acción (*El coche está averiado*). En todo caso, la principal objeción que cabe atribuir al criterio nocional es el gran número de excepciones con el que nos encontramos. Así, junto a expresiones como *es viernes* o *es verano*, hallamos formas del tipo *estamos a viernes* o *estamos en verano*, igualmente correctas desde un punto de vista gramatical (quizá no tanto, eso sí, desde una perspectiva pragmática, como veremos) y que responden a un mismo criterio nocional: la expresión del tiempo. ¿Es este, por tanto, el mejor criterio para enseñar los usos de *ser* y *estar*? Para responder a esta pregunta, analizaremos las alternativas que se han propuesto al modelo nocional y su posible efectividad en una clase de ELE.

2.1.- ALTERNATIVAS AL MODELO NOCIONAL

2.1.1.- EL MODELO COMPARATISTA

Algunos autores han propuesto como alternativa la comparación de contextos de distintas lenguas. Así, observamos que algunos adjetivos, en inglés o en francés, solo pueden aparecer o con *ser* o con *estar*, de forma que son correctas secuencias como *He arrives ill* o *Il arrive malade*, pero no otras como *He arrives intelligent* o *Il arrive intelligent*. De la misma manera, estos adjetivos en castellano solo podrían asociarse a *ser* o a *estar* (*él está enfermo*, *él es inteligente*). Lo mismo sucede con las construcciones *to be* + sustantivo y *to be* + gerundio; las primeras equivalen a *ser* (*I'm Californian* = *soy californiano*); las segundas, por el contrario, a *estar* (*I'm playing* = *estoy jugando*).

Esta solución podría ser válida para los casos propuestos, pero ¿qué decir de participios, sustantivos, adverbios, sintagmas preposicionales, complementos predicativos, etc.? Salta a la vista que las dudas incrementan la nómina de excepciones, usos especiales, etc. No en vano, ya los propios adjetivos presentan un comportamiento anómalo en casos como *feliz*, *tranquilo* o *viejo*, que admiten construcciones tanto con *ser* como con *estar* (*soy feliz / estoy feliz*). En el caso de los adverbios, *it's far [away]* o *c'est loin* pueden traducirse por *está lejos*, lo cual no sucede con *it's late* o *c'est tard*, que equivaldrían a *es tarde*. Si atendemos a las construcciones auxiliar + participio, comprobaremos que no siempre resulta fácil la comparación, ya que hay construcciones –en inglés, por ejemplo- que admiten varias interpretaciones (*The book was written by the journalist = El libro fue escrito por el periodista, el libro está escrito por el periodista*).

Así pues, desde un punto de vista didáctico, la alternativa comparatista o contextual –que se fundamenta en la categoría gramatical del elemento que acompaña al verbo- se revela inoperante y no simplificaría la dificultad, por ejemplo, de los casos de *ser* o *estar* con doble significación.

2.1.2.- MODELO ASPECTUAL

Otra alternativa que ha surgido con fuerza en los últimos años es aquella que toma como referencia el aspecto –perfectivo o imperfectivo- de los verbos *ser* y *estar* y, a partir de este análisis, construye una teoría que sistematiza sus usos. La primera consideración abunda en la idea que señalamos al comienzo, y es aquella que establece que *ser* expresa propiedades inherentes, permanentes o atemporales del individuo al que se refiere, mientras que *estar* hace referencia a estados transitorios o evanescentes. El primero, pues, tiene carácter imperfectivo, mientras que el del segundo sería perfectivo. No obstante, este criterio tampoco resulta muy adecuado si tenemos en cuenta ejemplos como los que ya citamos antes: ¿por qué un enunciado como *La Paz está en Bolivia* se construye con *estar* si expresa una situación permanente?

Gili Gaya (1961) propuso como justificación que los enunciados perfectivos con *estar* debían resultar de una modificación previa (*la pared está pintada* [suponemos que antes no lo estaba]). En todo caso, la noción de modificación es tan general que apenas posee valor científico, ya que casi cualquier realidad es susceptible de ser modificada; así, ¿por qué usamos *estar* cuando decimos *soy*

médico, si el hecho de convertirme en médico también ha supuesto una modificación en mi vida?

Por su parte, J.C. Clements (1988) afirma, en un sentido similar al de Gili, que con *estar* siempre se presupone un estado o situación anterior, y de ahí su valor resultativo. A la relación entre ambos estados Clements la llama *nexus*, y es la causante de que empleemos *estar* y no *ser*. Así, *está muerto* se deriva del estado previo *ha muerto*, razón por la cual aparece *estar*. Volvemos a encontrarnos, sin embargo, con las mismas contrapartidas que observamos en la hipótesis de Gili Gaya: ¿por qué decimos *soy médico* si esta acción es también el resultado de otra previa (he estudiado Medicina)? ¿A qué estamos llamando, realmente, *modificación*?

Carlson (1977), en tercer lugar, ha propuesto una explicación aspectual que goza de bastante predicamento en los estudios lingüísticos sobre esta cuestión. En ella sostiene que los enunciados acerca de individuos poseen valor estable y se construyen con *ser*, mientras que los enunciados sobre estados son variables y, por tanto, se construyen con *estar*. Así, *María es alegre* enuncia algo sobre María, y por ello lleva *ser*; ahora bien, *María hoy está alegre* enuncia una característica eventual del individuo (como lo demuestra la acotación temporal), por lo que se construye con *estar*. La cantidad de usos que quedan fuera de esta explicación (voz pasiva, determinados adjetivos [**María está odiada*], construcciones progresivas, etc.) nos impiden adoptar este enfoque como modelo para nuestras clases. Al fin y al cabo, para completar esta explicación sería necesario acudir a la gramática y llenar con ella los vacíos que el aspecto no llena: se usa *ser* en enunciados acerca de individuos siempre que no estemos ante un caso de voz pasiva, etc.

Otros autores como Verkuyl (1993) han sugerido clasificaciones aspectuales más finas y distinguen, así, entre predicados referidos a estados (indican situaciones permanentes: *amar, detestar, odiar*), a procesos (denotan acciones, dinamismo: *conducir, empujar*) o a eventos (presentan situaciones dinámicas que forzosamente han de tener una culminación: *abrir, pintar*). A partir de aquí, expone qué categoría de palabras podría asociarse a cada verbo en función de la triple clasificación aspectual que acabamos de presentar. De esta forma, el participio se uniría a *ser* en los tres tipos de verbos, mientras que solo se uniría a *estar* en verbos con significado estativo. La primera objeción que podríamos aportar a este enfoque es el de que no todos los predicados que señalan evento muestran el mismo comportamiento con el verbo *estar*; así, podemos decir *la puerta está*

abierta, pero no **el río está cruzado*, por lo que se hace necesario establecer una nueva serie de excepciones que en nada favorece a simplificar los usos de *ser* y *estar* con adjetivos –algo similar sucedería con otras categorías gramaticales; su exposición en este contexto sería demasiado prolija e innecesaria-. Esta misma teoría resuelve el problema de los enunciados eventivos distinguiendo entre argumentos afectados (*la puerta está abierta*) y argumentos de trayectoria (**el río está cruzado*); aunque todos son compatibles con *ser*, como vimos, estos últimos no podrían aparecer con *estar*.

Rafael Marín (2000), por último, propone para los adjetivos una distinción entre aquellos limitados temporalmente y aquellos que no lo están, que es otra manera de abordar la diferencia de aspecto. A los limitados los llama *acotados* (*cauto, constante, cuidadoso, capaz, justo, moral, odiado, sabio, temeroso*, etc.) y a los no limitados *no acotados* (*ausente, borracho, contento, descalzo, lleno, vacío*, etc.). Los primeros son compatibles con *ser*, mientras que los segundos lo serían con *estar*. Sin embargo, no es difícil encontrar algunos adjetivos que pueden unirse indistintamente a los dos verbos: *alegre, bajo, feliz, feo, joven, libre, nervioso, orgulloso, tranquilo, vivo, hermoso, flaco, gordo*, etc. Este modelo parece acertado para una posible explicación general acerca de los usos de *ser* y *estar* en niveles iniciales, aunque sigue dejando como excepciones los casos de doble significado.

Para estos últimos ejemplos, parece que la explicación debe situarse más en la órbita de la pragmática que en la de la propia gramática. De hecho, la elección de *ser* o *estar* con cada uno de estos adjetivos depende más de razones individuales que de cánones formales; es lo que sucede en parejas de enunciados tales como *el niño es alto / el niño está alto*, donde *ser* denota cualidades inherentes al individuo y *estar* cualidades que se perciben de forma más accidental o pasajera. Para los adjetivos que experimentan un cambio de significado más fuerte (*Juan es malo / Juan está malo*), Marín propone la explicación de que realmente no estamos ante el mismo adjetivo, sino ante adjetivos diferentes (*malvado* en un caso, *enfermo* en otro). Esta última aportación, en lo que a los adjetivos se refiere, tiene la ventaja de que nos ofrece una clasificación inventariada y más sistemática que otras teorías, pero por el contrario no soluciona el problema de formalizar al máximo los usos de *ser* y *estar*.

3.- ¿CÓMO ORDENAR LOS CONTENIDOS?

Tras haber analizado los enfoques que las distintas corrientes lingüísticas han propuesto para clasificar los usos de *ser* y *estar*, podemos ya concluir que, si bien el criterio nocional no es todo lo riguroso que se podría esperar, tampoco los demás criterios nos ofrecen formalizaciones cerradas que agoten todos los usos de los dos verbos. Por ello, y partiendo de la base de que toda explicación posee ventajas y desventajas, consideramos que desde un punto de vista pedagógico la alternativa más eficaz es aquella que conjuga los modelos nocional, gramatical y pragmático, sin perder nunca de vista el enfoque comunicativo que hemos de conceder a nuestra propuesta. Creemos que este es, además, el enfoque que adopta en Instituto Cervantes en su currículo de ELE:

1.- Reconocer los principales usos del verbo *ser*: para identificar, con sustantivos, para referirse a nacionalidad, profesión, lugar de origen, ideología, material y para expresar la hora y para referirse al tiempo (CRITERIO NOCIONAL).

2.- Distinguir los usos de *ser* y *estar* con adjetivo calificativo y para expresar localización espacial (CRITERIO GRAMÁTICO – NOCIONAL).

3.- Usos de *estar* con adverbio de modo, con *de* + sustantivo y con participio (CRITERIO GRAMATICAL).

4.- Reconocer los usos en los que *ser* y *estar* pueden cambiar de significado en función del adjetivo calificativo que los acompañe (CRITERIO SEMÁNTICO - GRAMATICAL).

De la misma manera, cuando el Instituto Cervantes aplica estos objetivos a usos específicos de la lengua, tampoco puede evitar el conjugar los distintos enfoques que hemos visto hasta el momento:

.- Uso de *ser* para identificar. *Ser* + sustantivo (CRITERIO NOCIONAL).

.- Uso de *ser* para referirse a nacionalidad, profesión, origen, ideología, material (CRITERIO NOCIONAL).

.- Uso de *ser* para expresar la hora y para referirse al tiempo (CRITERIO NOCIONAL).

.- Uso de *ser* / *estar* + adjetivo calificativo (CRITERIO SEMÁNTICO - GRAMATICAL).

.- Uso de *ser* / *estar* para expresar localización espacial (CRITERIO NOCIONAL).

.- Uso de *estar* + adverbio de modo (CRITERIO GRAMATICAL).

.- Uso de *estar* + *de* + sustantivo (CRITERIO GRAMATICAL).

.- Uso de *estar* + participio (CRITERIO GRAMATICAL).

4.- CONCLUSIÓN Y PROPUESTA

Parece evidente, por tanto, que desde el punto de vista teórico no hay ninguna teoría que agote y explique, en su análisis, todos los usos posibles de *ser* y *estar*, por lo que nuestra conclusión no podía ser otra que, siguiendo el criterio del propio Instituto Cervantes, la de presentar todos estos usos posibles en nuestras clases de ELE. Es cierto que es una solución compleja, que contribuye poco a sistematizar el inventario de usos, que pedagógicamente tiene un rendimiento cuestionable..., pero también creemos que, para bien o para mal, es la única que existe.

De cualquier forma, y ateniéndonos al enfoque por tareas que adopta el *Marco Común Europeo de Referencia*, sería conveniente reflexionar sobre esta cuestión: si los usos de *ser* y *estar* al fin y al cabo se ven en los distintos apartados del currículo (la expresión de la identidad personal, la descripción, el adjetivo en español, la expresión del lugar, la voz pasiva, etc.), ¿no sería más razonable estudiarlos tomando como referencia estos apartados del currículo que saturar al alumno con un inventario de usos que difícilmente alcanza a comprender? Parece más lógico teniendo en cuenta que el currículo tiene apartados diferentes para el estudio lingüístico (*ser* y *estar* más adjetivo, casos de cambio de significado), para el aprendizaje funcional (expresión de la identidad personal con *ser*), etc. Ordenar los contenidos es sin duda también una forma de simplificarlos.

5.- BIBLIOGRAFÍA

CARLSON, G. N. (1977): *Reference to kinds in English*, University of Massachussets, Tesis doctoral.

ALETA ALCUBIERRE, E. (2004): "Una nueva perspectiva sobre un viejo problema en la gramática de ELE: *ser* no se opone a *estar*", en Castañer, R. M. y Enguita, J.M. (eds.): *In memoriam Manuel Alvar. Archivo de Filología Aragonesa LIX-LX* (2002-2004). Zaragoza: Institución "Fernando el Católico" de la Diputación de Zaragoza.

CARLSON, G. N. (1977): *Reference to kinds in English*, University of Massachusetts, Tesis doctoral (puede descargarse en <http://scholarworks.umass.edu/dissertations/AAI7726414/>).

CLEMENTS, J. C. (1988): "The semantics and pragmatics of Spanish copula + adjective constructions", *Linguistics*, 26, 779-822.

CARRASCO, F. (1974): "Ser vs. estar y sus repercusiones en el sistema", *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 29, 317-349.

FRANCO, F. y STEINMETZ, D. (1983): "Ser y estar más adjetivo calificativo en español", *Hispania*, 66, 176-184.

GILI GAYA, S. (1961): *Curso superior de sintaxis española*, Barcelona, Bibliograf.

MARÍN, R. (2000): *El componente aspectual de la predicación*, Universidad Autónoma de Barcelona, Tesis doctoral (se puede encontrar en www.tdcat.cbuc.es/TDX-0726101-094043/rmg1de3.pdf).

VERKUYL, H. (1993): *A theory of aspect*, Cambridge, Cambridge University Press.

Participante 1

Tabla 5: Uso / omisión del definido definido en las narraciones orales

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	5	13	7	8
CON	1	3	3	0
O	0	0	0	3
CI	0	0	1	1
CD	0	0	0	0

Tabla 6: Uso / omisión del definido en las narraciones escritas

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	7	12	6	6
CON	3	1	0	0
O	0	0	0	0
CI	2	0	0	0
CD	0	0	0	1

Participante 2

Tabla 7: Uso / omisión del definido definido en las narraciones orales

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	12	4	7	6
CON	0	0	0	0
O	0	0	1	1
CI	0	1	1	0
CD	0	0	0	0

Tabla 8: Uso / omisión del definido en las narraciones escritas

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	19	11	13	13
CON	0	2	0	0
O	1	0	2	2
CI	0	1	0	0
CD	0	0	0	0

Participante 3

Tabla 9: Uso / omisión del definido del definido en las narraciones orales

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	10	6	5	12
CON	0	4	0	0
O	4	0	1	1
CI	0	3	0	0
CD	0	0	0	0

Tabla 10: Uso / omisión del definido en las narraciones escritas

	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4
CO	9	7	6	7
CON	6	1	0	0
O	0	1	0	0
CI	0	0	0	0
CD	0	0	0	0

Tabla 11. Uso del artículo definido en contextos obligatorios

Narración	Tiempo 1	Tiempo 2	Tiempo 3	Tiempo 4	TOTAL
oral	(27/31) 87%	(23/23) 100%	(19/20) 95%	(26/31) 83%	(95/105) 90%
escrito	(35/36) 97%	(30/30) 100%	(25/28) 89%	(26/29) 89%	(116/123) 94%
TOTAL	(62/67) 92%	(53/53) 100%	(44/48) 91%	(52/60) 86%	(211/228) 92%